EN SEVILLA.

Por un mes.

4 rs.

FUERA DE SEVILLA

Por 3 meses

15 rs.



LA PLATEA.

Revista de Teatros y de Literatura.

INDICE DE ESTE NUMERO.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

EUGENIA GARCIA.

Mme. Eugenia Garcia, que ha llegado á obtener un lugar tan superior en los anales filarmónicos, recibió una instruccion propia de las personas que están destinadas á vivir en la sociedad del gran mundo. La música, y sobre todo el estudio del piano, fueron los principales elementos de su educacion. Mme. Aubert, pianista distinguida, fué su primer maestro. Habiendo esperimentado la familia de Mme. Garcia, entonces Mlle. Mayer, violentos reveses de fortuna, le aconsejó su padre se dedicase al estudio exclusivo de la música. Al propio tiempo consultó á Adolfo Nourrit, para que examinase las disposiciones de su hija para el canto. Este que se habia criado desde niño en casa de M. Mayer, le aconsejó se dirijiese á nuestro célebre tenor Garcia, como el único capáz de darle buenos consejos y dirijir los estudios de su hija. Garcia, pues, se encargó de la educacion musical de Mme. Mayer, quien solia decir á Lablache: «tengo en casa una verdadera maravilla; vos oireis una cantante que acaso tiene mejor organizacion que Mme. Malibran. Mas la muerte arrebató á Garcia, cuando el órgano de Mlle. Mayer tenia aun poca estension y bastante rudeza, bien que hubiese ya adquirido una gran fuerza. Su hijo Manuel, que despues ha llegado á ser esposo de aquella, se hizo cargo de su enseñanza con un celo y una constancia sin ejemplo.

Estaba á la sazon Mme. Eugenia muy lejos de pensar en la escena. Ella habia aprendido el canto para la sociedad y para secundar á su esposo en la enseñanza. Mas habiéndose trasladado Manuel Garcia á Inglaterra, tomó conocimiento Eugenia con su cuñada Mme. Malibran, quien concibió por ella una amistad de hermana. Mme. Malibran que descubrió en ella cualidades que la hacian digna del nombre ilustre de Garcia, insistió fuertemente para que aceptase una escritura que ella misma habia firmado para el teatro de Novara en Italia. Vencido Manuel Garcia por sus razones, vino Mme. Malibran á dirijir sus ensayos al piano, y el mismo Beriot, habiéndole cedido el primer violinista su puesto por deferencia, se unió á ella para dar á la orquesta todos los movimientos y coloridos. El 26 de Diciembre de 1835 hizo, pues, su primera entrada con la *Sonámbula* en el teatro de Novara, habiendo sido llamada diez y siete veces á la escena.

De Novara partió Mme. Eugenia Garcia á Viena, y de allí volvió á Turin, Roma, Génova, Pádua y Bérgamo. Durante su estancia en Pádua, Velutti quiso oirla y ser testigo de sus triunfos. El método de Mme. Garcia, que recordaba la escuela antigua, es decir, la del verdadero canto, escitó la atencion del grande artista. En Palma fue recibida en la corte de la archiduquesa Maria Luisa, que le hizo un presente de un aderezo hermoso de rubies y esmeraldas, y la nombró cantante de cámara. Mme. Eugenia ha sido llamada dos veces á Pádua y Roma. En esta última capital de las artes y de la civilizacion, obtuvo un éxito tan ruidoso en el *Otelo* y otras grandes óperas, que en la última representacion de la temporada se la quiso pasear en triunfo por las calles. Esta ovacion fué prohibida á causa de no ser propias en aquella ciudad estas públicas demostraciones, sino de su Santidad. En Pádua todas las noches despues de concluida la ópera, una cincuentena de estudiantes, la seguia, golpeando en todas las puertas y diciendo á voces: «que cuando la gran cantante pasaba, ninguno debia dormir.»

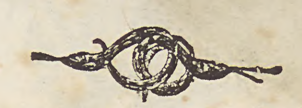
Al cabo de tres años de continuados triunfos obtenidos en los principales coliseos de Italia, renunciando á los partidos ventajosos que le ofrecian en Nápoles, Bolonia y Venecia, se decidió á entrar en su patria y aceptar una contrata en el teatro de la Grande-ópera.

Apenas hay apasionado alguno á la música en Paris, que no haya oido á Mme. Garcia. La prensa se ha unido siempre para confirmar los merecidos elogios que se le han tributado en los demás paises, complaciéndose en añadir una hoja á la corona

que ceñia ya las sienes de la artista. La voz de esta cantante ha realizado la prediccion de su maestro, pues posee en verdad todas las extensiones desde el *sol* natural hasta el *re* bemol, que comprende mas de dos octavas y media. Mas lo que le distingue sobre todo, es la firmeza é igualdad en los registros, y la plenitud y elasticidad de su sonido. La agilidad de que está dotada le facilita el poder enriquecer su estilo con formas muy variadas, y ejecutar los mas atrevidos trinados.

Su manera de frasear, tan propia del método de los Garcias, ha sorprendido á todo el mundo: su modo de silabar es admirable; en fin, su fisonomía y pantomima hacen que sea una individualidad musical, y que pueda brillar al lado de los nunca bastante alabados hijos de Garcia, en cuya familia parece que la providencia quiso vincular el método y disposiciones para el canto.

A. Fernandez C.



PARTE DOCTRINAL.

Próximo á realizarse, si á la hora en que vean la luz las presentes líneas no se ha verificado, el ajuste para el teatro de Valencia de la Sra. doña Cristina Villó, y de los Sres. Carrion, Becerra y Baraldi; séanos lícito lamentarnos desde ahora de la pérdida que va á sufrir la escena sevillana.

Hace tiempo que oimos decir, con referencia á personas que considerábamos muy enteradas, que varios individuos acaudalados del Casino de esta ciudad, trataban de quedarse en arriendo por término de dos años con el teatro de S. Fernando. La noticia no pudo menos de causarnos suma satisfaccion, porque consideramos con fundamento que solo por este medio, ó porque lo tomase á su cargo el Excmo. Ayuntamiento, podria lograrse que disfrutara Sevilla de todas las garantías á que en materia de teatros le dan derecho, los precios que conservan las localidades, y el encumbramiento á que se acerca de dia en dia esta populosa capital, llamada á figurar muy pronto entre las notables de Europa.

Duélenos hoy tener que renunciar á aquellas risueñas esperanzas, puesto que á juzgar por lo que estamos viendo, en el año cómico venidero no tendremos compañía lírica en dicho teatro. Si lo contrario fuese, y entrara en el cálculo de cualquiera empresa este pensamiento, ¿cómo permitiria que se separasen de nuestro suelo, donde tantas pruebas de simpático cariño han encontrado siempre, los artistas que citamos á la cabeza de este artículo? ¿Quiénes pudieran remplazarlos, que reuniesen al mérito artístico, la favorable recomendacion de llamarse como estos españoles? Sean en buen hora hijos degenerados de la madre patria, aquellos á quienes esta sola condicion les basta para deprimirlos: que nosotros, leales como amigos, entusiastas como compatriotas, somos españoles antes que todo, y nos llenamos de orgullo al contemplar que haya en esta nacion algunos cantantes rivales de los que nos ofrecen otros paises; que han hecho sus estudios, y conquistado su fama, sin protecciones de ningun género, y á despecho de las intrigas y malas artes puestas en juego para condenarlos al silencio.

Por lo demás, y contrayendonos á la sensible idea de perder por algunos meses á los artistas que marcharán á visitar las orillas del Turia, nos anima la confianza de que esta escitacion producirá su efecto entre los que se propongan encargarse de dicho teatro para el próximo año cómico, y si todavia fuese posible, no los dejarán partir de la bella Andalucia.

Con la mayor sorpresa hemos sabido, que á consecuencia de cierta órden, emanada de pretension hecha por el Comisario regio del teatro Español, marchan el próximo lunes, contratados para este coliseo, el señor Ruiz, director de la compañía coreográfica de S. Fernando, y la Sra. Petra Cámara, que tan justos aplausos han recibido en esta capital por espacio de algunos años. No acertamos á explicar una disposicion que tan directamente destruye el formal compromiso que tiene contraida la empresa con el público sevillano, segun la única lista de compañías que ha anunciado; ni como la autoridad competente, observadora fiel hasta hoy de la ley orgánica de teatros, habrá de permitir que de tal manera se prescinda de derechos adquiridos, y se sancione el principio de que es dado al *Teatro Español* reproducir los pasados tiempos en que se llevaban embargados á los actores. ¿Es lícito ni justo que se permita á ninguno de los individuos que forman las compañías de nuestros teatros, marcharse de la poblacion en que tengan firmadas sus escrituras, á favor de ciertas protecciones? Pues esto ha tenido lugar el dia pasado con un individuo de la de baile de S. Fernando, y no sabemos; por desgracia, que se haya castigado semejante abuso. ¿De que sirven, pues, las leyes ni el rigorismo, á veces para meras trivialidades, si han de existir privilegios para algunas personas? ¿El público de Sevilla, no está en su derecho, reclamando á la empresa del teatro de S. Fernando la falta del director y primera pareja del baile, puesto que se anunció que actuarian en el año cómico presente? Si motivos particulares, que nos abstenemos de calificar, y que parece rompieron todo genero de compromisos entre los mencionados individuos y la empresa, les dieron facultad para conseguir sus ajustes en el teatro de Madrid; ¿por qué han continuado presentándose en la escena sevillana? ¿como se retiran despues sin que la empresa lo prevenga antes al público? este y otros enigmas de igual naturaleza, los descifraríamos nosotros con la rígida observancia de las leyes: desengaños de este género perjudican demasiado al crédito de una empresa y eso es lo que por ella misma sentimos.

M. M. del C.

HISTORIA DEL FOLLETIN.

ARTICULO I.

El folletin que es la parte mas amena y lijera de un periódico político, el folletin que se ve despreciado por los hombres maduros que no fijan en él la vista por mas que se anuncie con gruesos caracteres, aunque devoran con avidéz los áridos artículos de fondo, y las largas é inacabables sesiones de las Córtes, tiene sin embargo sus apasionados. Los apasionados al folletin son los jovencitos á quienes fatiga toda lectura grave y científica, las mugeres de todas edades y alguno que otro varon, que aunque entrado en años, conserva todavia cariño á las novelas.

El folletin, como todas las cosas, empezó muy en pequeño, y despues se ha ido desarrollando progresivamente.

Cuando al comenzar el reinado de Isabel II se rompieron las trabas que oprimian á la imprenta, se crearon en España algunos periódicos políticos, y despues se ha ido aumentando el número de estos considerablemente. Al principio diose poca importancia al folletin por los diarios españoles, y solo de vez en cuando se veian cortadas las columnas de un periódico para dar cabida al folletin en la parte baja. Los primeros folletines que se publicaron en España, no eran puramente literarios, sino políticos. Reduciase entonces el folletin á una seccion jocosa, en la cual con las sales de la sátira, se trataba lijera y someramente de las mismas cuestiones políticas que en los artículos editoriales se ventilaban con tono magistral.

Se desterró al poco tiempo del folletin la sátira política, y ocuparon la vacante los artículos literarios en prosa y verso, debidos á las plumas de nuestros escritores contemporáneos. El folletin en este segundo periodo se presenta desnudo de las tendencias y recriminaciones políticas, y solo trata de amenizar el periódico que le dá cabida con sentimentales poesias, cuentos lijeros y novelas, y artículos científicos y bibliográficos. El folletin se ve desde entonces con mas frecuencia, aunque no diariamente. Los cuentos y novelas son de cortas dimensiones y ocupan á lo mas cuatro ó seis números.

En los dos periodos mencionados, el folletin es español y original. ¡Ojalá que nunca hubiera perdido estas dos preciosas cualidades! Mas desgraciadamente se vió que era mas fácil traducir del francés que escribir en castellano, y el folletin desde entonces se *extrangerizó* completamente. Las traducciones fueron al principio de novelitas muy cortas que se daban á luz en diez ó doce folletines. Obsérvase, sin embargo, al folletin, marchar de dia en dia ganando terreno, hasta que llegó á hacerse cuotidiano y á abarcar en sus columnas novelas de diez ú doce volúmenes.

El folletin diario, que sirve para dar á luz novelas colosales en sus formas, y todas vertidas del francés al español, forma su cuarta época. Mas bien que folletin puede llamarse una *coleccion de novelas* que se da por entregas diarias. Triste es el aspecto que ofrece el folletin en semejante estado. No se halla en él, ni originalidad, ni nacionalidad, ni esa ligereza que le es propia y peculiar. Hay todavia mas: se hace uniforme, igual y monótono en todos los diferentes periodos políticos. La variedad que tanto recrea y deleita, habia reinado hasta entonces en el folletin. Cada periódico publicaba diferentes novelas y cuentos en el suyo: no habia dos que publicaran una misma cosa á la par. La aparicion del *Judio errante* es causa de que desaparezca esta variedad. Todos los periódicos dan á luz la célebre novela de *Eugenio Sue*, al compás que aquel la publica en Paris. Todos los diarios de Madrid reproducen en

sus folletines un mismo capitulo. Si hay alguno que por sus opiniones politicas se revela contra el *Judío errante*, no por eso lo relega al olvido; antes al contrario cede tambien á la monotonía dominante, publicando una paródia de la novela que tanto estruendo ha hecho en toda Europa.

El folletín sin cambiar en su esencia, del cuarto periodo ha pasado al quinto, modificando sus formas. Sin dejar de ser diario, extrangero y colosal, ha dado á sus columnas el orden y distribucion necesarias, para que desprendiéndose del periódico, puedan formar tomos separados. El folletin se ha revelado contra el padre que le dió el ser: el folletin se ha emancipado, se ha hecho independiente.

Nos alegrariamos nosotros de los progresos del folletin, si se hubiera conservado español, variado y original. Parécenos que este sesto periodo se aproxima poco á poco. Algunos periódicos, comienzan á publicar en sus folletines novelas originales españolas, que nadie las podrá reproducir. Necesario es que los directores de los diarios politicos se penetren de que seria mas honroso y útil para las letras españolas, el que en los folletines se dieran las brillantes inspiraciones de nuestros literatos contemporáneos. Solo así podrá revivir entre nosotros la *novela*, que tan abandonada y decaida se halla, y que con tanta gloria se cultivó en otros tiempos por nuestros mas aventajados ingenios.

Nuestra literatura yace hoy en un estado deplorable, á causa de las innumerables traducciones que á toda prisa y á hilban se forjan diariamente. Es un acontecimiento extraordinario la aparicion de una obra original, y aun á veces lo que por tal se presenta no es mas que un arreglo ó remedo de otra obra extrangera. La Francia se ha apoderado de nuestra literatura, y acabará por privarnos de la nacionalidad. Preciso es, que los escritores españoles hagan un esfuerzo para sacudir esa especie de feudo vergonzoso que pesa sobre nosotros. Haciéndose el folletin español, y publicando por su medio novelas originales, podrá crearse una literatura propiamente nacional.

RAMON ORTIZ DE ZARATE.



LA LIRA DEL BÉTIS.

POESIA INEDITA.

LA NIÑA RETRAIDA.

¿A qué es puertas y ventanas
Cerrar con tanto rigor,
Si de par en par abiertas
Tengo las del corazon?

Asi á solas con su madre
Lamenta su reclusion
La bella niña cenceña,
La del quebrado color,
De amargo llanto los ojos,
El pecho lleno de amor,
Y de par en par abiertas
Las puertas del corazon.
Madre, la mi madre (dice)
Madre de mi corazon!
¡Nunca yo naciera al mundo
Pues tan desdichada soy!
Atended á las mis cuitas,
Habed de mi compasion,
Y de par en par abridme
Las puertas del corazon.
Yo me levantara un dia
Cuando canta el ruiseñor,
El mes era de las flores
A regar las del balcon.
Un caballero pasaba
Y me dijo: «Blanca flor!»
Y de par en par abriome
Las puertas del corazon.
Si blanca, su mirar dulce
Colorada, me paró;
Yo callé, pero miréle,
¡Nunca le mirara yo!
Que de aquel dulce mirar
Me abraso en llama de amor,
Y de par en par le abri
Las puertas del corazon.
Otro dia á la alborada
Me cantára esta cancion:
¿Dónde estás, la blanca niña,
Blanco de mi corazon?
En laud con cuerdas de oro
Y de regalado son,
Que de par en par me abriera
Las puertas del corazon.
El es gallardo y gentil,
Gala de la discrecion;
Si parla, encantan sus lábios,
Si mira, mata de amor;
Y cual si yo su sol fuera
Es mi amante girasol,
Y de par en par yo abrile
Las puertas del corazon.
Yo le quiero bien, mi madre;
¡No me lo demande Dios!
Quiérole de buen querer,
Que de otra manera, no.
Si el buen querer es delito,
Muchas las culpadas son,
Que de par en par abrieron
Las puertas del corazon.
Vos, madre, mal advertida,
Me clavais reja y balcon.
Clavad, madre, norabuena,
Mas de esto os aviso yo:
Cada clavo que clavais,
Es una flecha de amor,
Que de par en par me pasa
Las telas del corazon.
Yo os obedezco sumisa
Y no me asomo al balcon.
Que no hable:—Yo no hablo:—
Que no mire:—¿miro yo?—
Pero que le olvide, madre....
Madre mia, olvidar no,
Que de par en par le he abierto
Las puertas del corazon.
En fin, vos amasteis, madre,
Señora abuela riñó;
Pero al fin vos os casásteis
Y al fin, al fin, naci yo;
Si vos reñis, como abuela,
Yo amo, como amásteis vos,
Al que abre de par en par
Las puertas del corazon.

BARTOLOME JOSE GALLARDO.



AMENA LITERATURA.

¡UNA ROSA!

«¿Qué cosa hay en el mundo mas bella que una rosa, cuando elevada sobre su flexible tallo domina como reina á todas las demás flores del vergel? La brisa de la primavera agita las pequeñas plantas que se arrastran á sus pies, en tanto que la rosa se baja lentamente y vuelve á levantarse como una soberana joven y altiva en medio de su córte. ¡Cuán bella parece entonces! El sol refleja en sus mil pétalos, y los rayos se revuelven á través de su trasparencia. ¡Oh! ¡ved qué brillo, qué delicadeza, qué delicioso perfume!»

Y acabado este elogio de mi flor predilecta, corté una del ramillete que me habian regalado, y como para apoyar lo que acabo de decir, se la presenté á un jóven con quien habia hecho amistad pocos dias antes. Tomó el jóven la rosa, y su fisonomia presentó un aspecto singular de indiferencia, de tristeza, y al mismo tiempo de despecho. Despues sus ojos se animaron, volvieron á apagarse, y toda su persona espresó una estúpida contemplacion. Habia en esta sucesion de sensaciones diversas la influencia de un solo recuerdo, de un recuerdo doloroso. Experimenté un verdadero sentimiento por haber afligido involuntariamente á este jóven; pero como en todos nuestros afectos entra siempre algun tanto de curiosidad, me atreví á dirigir esta pregunta á mi amigo; ¿qué teneis?

—Ya que asi lo quereis, me respondió Alfredo con triste sonrisa, os referiré la causa de estas dolorosas sensaciones que habeis leido en mi rostro: aun soy muy jóven: apenas cuento 20 años, y sin embargo la causa de mis pesares no la encuentro yo en mi posicion presente ni en cuanto me rodea: tan poco la busco en melancólicas profecías del porvenir. Mis pesares están en lo pasado y soy tan jóven aun! Veo á mis camaradas felices, llenos de porvenir: la vida es preciosa para ellos: se presenta brillante, llena de ilusiones y de esperanza: ¡pero yo! yo, sobre quien ha descargado su mano la desgracia para dejarme solamente la desesperacion en el alma y la amargura en el corazon!

Esta rosa que acabais de darme ha renovado la llaga de mi alma, ha despertado mis penosas impresiones, ha rasgado la mortaja donde yo habia querido sepultar el recuerdo de mi vida pasada.

Tenia diez y siete años, y habia ido á pasar las vacaciones en casa de una de mis tias; como siempre habia tenido aficion á la pintura, me hallé entonces en estado de entregarme enteramente á mi placer predilecto, y me dediqué á dibujar paisages.

Una mañana de setiembre sali al amanecer. Si no habeis presenciado el admirable espectáculo que presenta la aurora, no podeis comprender jamás qué estática melancolía se experimenta en presencia de la naturaleza. Las ideas se remontan hacia el cielo, y uno se anonada delante de si mismo: el recuerdo de lo pasado se borra, lo presente es nada, y la imaginacion arrobada se lanza con entusiasmo á las regiones de la eternidad.

Yo contemplaba con admiracion las capas de vapor que descendian y dejaban paso a los rayos del sol, como la amorosa mirada de una desenvuelta andaluza á través de su mantilla, de negra blonda...... un ligero ruido se deja oir trás de mí, me vuelvo, y distingo una forma blanca, vaga, incierta, como los vapores del alba. Esta aparicion desaparece al momento al través del follage, como una oveja asustada. En seguida silencio y soledad: el aire estaba como impregnado de un perfume celestial; pero ya habia tenido tiempo suficiente para distinguir el talle de muger mas divina que puede imaginarse, el rostro mas bello que ha podido existir en la tierra; los ojos dulces, los cabellos negros sedosos... ¡Oh! jamas se habia presentado á mi vista ni á mi imaginacion objeto mas encantador. Creí ver una hada, un ángel, la mas sublime creacion del Omnipotente. Anduve errante por los bosques que habian ocultado á la Silfide; pero su rápida carrera ni aun habia dejado en el suelo la huella de sus pasos.

Cuando volví á la quinta estaba pensativo, y triste; no sabia qué indefinible sentimiento me atormentaba. Este sentimiento era desconocido para mi, pero era tambien penoso; y me agitaba como á un corcel azuzado y contenido al mismo tiempo. Me hubiera alegrado me preguntasen qué me habia sucedido: pero yo no queria, ó por mejor decir, no me atrevia á hablar el primero.

Sin embargo, siempre se obtiene lo que se de-

sea con ardor á los 18 años. Consegui ser presentado á Mercedes. Su padre era amigo antiguo de mi tia y la vecindad de sus quintas habia estrechado mas los lazos de su amistad. Solo veia á Mercedes de cuando en cuando, y aun nos conociamos muy poco cuando me fue preciso volver á Madrid.

Todo en él me parecia triste, incómodo, fastidioso; sus placeres ofrecian vasto campo á mi melancolía, sus fiestas me representaban solamente el miserable espectáculo de reuniones estrepitosas é insípidas. Me alimentaba de recuerdos y de esperanzas.... debia tornar á verla la primavera siguiente, ¡*á ella!* á ella, único objeto de mis pensamientos. ¡Cuán largo se me hizo el tiempo! jamás prisionero alguno aguardó con mas impaciencia el suspirado instante de su libertad.

Pero tornaron otra vez los bellos dias, el sol y su esplendor; la naturaleza se revistió de su verde manto de primavera, y yo abandoné la corte.

¡Con qué placer saludé á los árboles de la quinta de mi amada tia! reunia esta á su talento y conocimiento del mundo, un tacto perfecto y una admirable penetracion. Habia advertido la mudanza de mi carácter, lo habia comprendido todo, ó al menos, asi me pareció en lo sucesivo. Ella fué la primera que me habló de presentarme al punto al padre de Mercedes.

Juzgad de mi placer. Hallé á Mercedes aun mas bella que el otoño anterior: pero yo me encontré tan turbado, que adquirí la íntima persuasion de haber desagradado á la jóven. En un momento de despecho, de cólera contra mi mismo, juré no volverla á ver. Pero ¡ay! á la mañana siguiente Mercedes y su padre vinieron á visitar á mi tia: esta vez me conduje mejor, y la niña me hizo prometer que la haria su retrato. ¡Oh profanos, vosotros no podeis concebir cuanta poesia y exaltacion se cobija bajo el alma del artista; no podeis concebir lo que sentia! Creia pulverizar la paleta en mi mano: yo sentia temblar los pinceles entre los dedos; circulaba por mis venas no sangre, sino una lava ardiente, y cuando levantaba los ojos para estudiar algunos de aquellos rasgos encantadores, mi vista se ofuscaba, y solo á travésde una niebla, de un vapor indefinible, podia divisar á mi modelo... modelo cada vez mas bello; mas adorable. Al cabo de tres dias mi obra habia adelantado bastante, y sin alabarme, la hallaba mejor de lo que hubiera creido. Al fin del tercer dia Mercedes se acercó á mi, se apoyó ligeramente sobre mi hombro y mirando risueña mi obra, ante un espejo que reflejaba su rostro, me dijo con la indiferencia mas coqueta: á fe mia que si hubiese de casarme por poderes, enviaria vuestro retrato. El sonido de aquella voz, el roce de su brazo, todo me habia sacado fuera de mi; me levanté bruscamente y sin pronunciar una palabra me diriji al jardin; en el fondo de una calle me senté sobre un banco de piedra.

Iba poco despues á levantarme, cuando descubri en el estremo de la calle... ¡era ella! Cogió una rosa, la miró algun tiempo, púsola despues sobre el pecho, y desapareció.

A la mañana siguiente cuando bajé al salon, abrí maquinalmente la caja de los colores; ¡una rosa estaba allí! Retrocedi algunos pasos; mi memoria, mi espíritu, todo se confundió en mi: creí que iba á ahogarme la respiracion, que los latidos del corazon iban á destrozar mi pecho: me pareció que una celeste armonía resonaba en mis oidos, y que la voz de Mercedes dominaba el concierto de los ángeles....

¡Oh! perdonad, me dijo, Alfredo deteniéndose; permitid que interrumpa aqui mi narracion: no me obligues á regar con un áccido abrasador la llaga aun sangrienta de mis recuerdos! ¿No es bastante el haberla renovado? No desperteis la cólera, la indignacion que sufre un alma noble y generosa contra la torpeza y la hipocresia. Yo os diré en pocas palabras.... no, no me obligueis á decíroslo, es demasiado horrible. . . . .

. . . .

El retrato quedó en tal estado, y yo guardé la rosa, la guardé religiosamente. Cada dia al levantarme iba á contemplarla y arrancarla una hoja. Otro tanto sucedia á mis marchitas ilusiones, que desaparecian y que yo mismo arrancaba de mi corazon desecado: era una larga agonia, era el suicidio de un alma herida. Perdí la creencia en el amor, la creencia en la sinceridad del corazon, en las simpatías de las almas: perdí todos mis sueños de ambicion, mis doradas esperanzas del porvenir, dudé de todo escepto de lo que es vergüenza, y mala fe; invoqué la indiferencia, é hice la apoteosis del egoismo. Aquel dia arranqué el último pétalo de mi rosa.

¡Pobre jóven! le dije yo, os compadezco; y mis ojos cayeron involuntariamente sobre la rosa que le habia dado. La pobre flor, como si hubiese comprendido lo que deciamos, se habia marchitado entre los dedos de Alfredo. Tal vez, proseguí, llegará un dia en que os sea ofrecida una nueva flor, ella os regenerará y renacereis al placer.

El jóven, mirándome tristemente, dijo con forzada sonrisa: esta mañana he encontrado seco el talle de mi rosa y le he arrojado al fuego, donde se ha consumido con mi esperanza.



HISTORIA DE ESPAÑA.

UNA HISTORIETA QUE PARECE CUENTO.

I.

Cuenta la crónica escandalosa del rey Felipe IV, que en una de las buenas noches del mes de Octubre, cierto hidalguillo, llamado D. Juan de la Tierra, estaba al pie de los balcones de una hermosisima damisela, á quien él entrañablemente amaba.

Su nombre era Juana: sus ojos encantadores, y capaces de abrasar con el fuego de su mirada á la misma nieve.

El galan, deseoso de despertar al bien de su vida, es fama que cantó unas coplas, compuestas para ello por su amigo Guillen de Castro, célebre poeta de aquel tiempo. Y como la gracia de Juana se hacia adorar de todos, y los versos eran escritos para cantar su hermosura, no pudo menos Guillen de Castro de trasmitir á su obra el fuego que ardia en su corazon, esclavo tambien de los lindos ojos de la niña.

Las coplas, si mal no recuerdo, decian asi:

Ojos que dulces miraron,
traidores mi pecho hirieron,
y por mi mal me dejaron,
con la herida que me hicieron,
el fuego en que me abrasaron.
Resistir quiero, cual roca,
de la suerte á los enojos;
pues mandan con furia loca
que siempre calle la boca
el mal que hicieron tus ojos.
Cual humilde girasol
sigue el dorado arrebol
del astro que es rey del dia,
mis ojos van, alma mia,
tras los rayos de su sol.
Y pues las sencillas flores
me enseñaron á sentir
de amor los dulces rigores,
ellas verán mis amores
cuanto me dure el vivir

Aqui llegaba con el canto el enamorado garzon, cuando en una de las calles inmediatas oyó ruido de cuchilladas, y las voces de uno que pedia socorro.

Metiendo mano á la espada, á guisa de caballero andante, acudió en ayuda del menesteroso, y vió que tres hombres procuraban dar muerte á un caballero que bizarramente sabia desenvolverse de sus enemigos. Puesto al lado suyo, y sacudiendo cuchilladas á mas y mejor, logró hacerlos retirar y que buscasen en la ligereza de sus pies la salvacion de las vidas.

—Bizarro es vuestra merced: buen ánimo tiene y mejores puños, dijo don Juan de la Tierra.

—Sumamente agradecido quedo á vuestro socorro. Sin él mi muerte era segura, respondió el desconocido. Y por eso para mostraros en cuanta estimacion tengo vuestro valor y el servicio que me habeis hecho, tomad esta sortija. Mañana á las dos de la tarde ireis á palacio: presentareis esta joya al capitan de la guarda; y él os llevará á mi aposento. No estrañeis el lugar adonde os cito: pues allí mi obligacion me precisa vivir, como camarero de S. M. el Rey Felipe IV.

Y diciendo esto, dejó con el principio de la respuesta en la boca á nuestro don Juan y con el resto dentro del cuerpo; y tomando á buen paso la calle arriba, desapareció mas ligero que la luz del relámpago.

Quedose confuso don Juan sin saber lo que haria, y asi metiendo en un dedo la sortija y encogiéndose de hombros, volvió al pie de los balcones del hermoso dueño de su vida, y prosiguió su cancion, sin que la esquiva doncella diese señales de enternecerse, viendo la cuita de su malaventurado amador. Con esto vino la aurora al mundo, y el sueño á D. Juan, el cual volvió á su casa y durmió á pierna suelta, como si tales cosas por él no hubieran pasado.

Al despertar recordó la aventura de las cuchilladas y la cita que le dió el desconocido.

—Ir yo á palacio á recibir señales del agradecimiento de un caballero no me parece decoroso para Juan de la Tierra, decia hablando consigo. Espéreme enhorabuena. Con eso sabrá que fui hombre de corazon para socorrerlo, y muy caballero para exigirle el precio de un servicio.

Con efecto no asistió á la cita, ni volvió á acordarse de tal cosa en mucho tiempo.

II.

¿Quien es aquel hombre que habla con el conde—duque de Olivares, poderoso valido de Rey Felipe IV? Es un joyero español vecino de Nápoles, célebre por su habilidad y por su riqueza.

—Señor, decia. Necesito ver á S. M. para enterarle de un caso estraño. Se trata de una afrenta hecha en mi familia por una persona de la casa real.

— Bien. Si es ese vuestro propósito, seguidme, díjole el de Olivares, y lo llevó á la cámara del Rey.

—Justicia vengo á pedir á V. M. contra un ofensor de mi honra. Yo vivia en Napoles cuando, há un año, un mancebo, harto galan, llegó á mi joyeria y me pidió cuarenta ducados sobre una sortija. Yo al verla conoci que era de persona real; pues fué hecha por mi padre para servir al Sr. Rey don Felipe II, de santa memoria. Señor, le dije al galan, ¿sois principe español, como esta sortija me demuestra? A lo cual respondió: Si; hijo soy de D. Felipe IV que por huir del castigo de unas travesuras juveniles, vengo huyendo de su cólera. Bien, le repliqué: en tanto que pasa esa borrasca, mi casa será vuestro puerto. Aceptó

el ofrecimiento, y usó de mi haciendadesde entonces como si fuera suya. Pero, há dos meses me robó mi hija, huyó á España y vive ahora en Toledo con el nombre de don Juan de la Tierra.

—¿Donde está la sortija?

—Aqui está, señor.

– Es la misma. Vete, buen hombre; y pasado mañana torna á palacio, donde tendrás ocasion de admirar mi justicia.

Fuese el joyero. A poco rato salia por las puertas de Madrid un coche en que iba un alcalde de casa y corte para prender en Toledo á Juan de la Tierra, y á la hija de su desdichado huesped. A los dos dias presentóse el joyero en palacio y fué llevado á la cámara real.

Escucha, le dijo Felipe IV Ese Juan de la Tierra no es hijo bastardo mio, como crees, sino un impostor qu abusó de tu inocencia y de la de tu hija. Pero ya ha recibido el premio de su delito. Está satisfecha tu honra.

—Pero ¿quien reparará la afrenta de mi hija? replicó el joyero

—Un caballero del hábito de Santiago será su esposo: hombre valiente y rico á mas no poder.

—Bien: ¿Cual es su nombre?

– Ahora lo sabrás.

Hizo una seña á un ugier y entraron en la cámara al punto Juan de la Tierra con la cruz de Santiago en el pecho, llevando de la mano á la hija del asombrado joyero.

Este mancebo, dijo el rey, há un año me salvó la vida contra ciertos galanes que por equivocacion quisieron darme muerte en una noche en que salia de palacio á aventuras amorosas. Juré premiar la bizarria de mi salvador, y mi juramento está ya cumplido.

Al salir de la cámara don Juan, el joyero y su hija, encontraron en un corredor al célebre Guillen de Castro: ¿con que te casas D. Juan? le dijo á media voz el poeta.

—Si, Guillen.

¿Cuan presto has olvidado á la hermosisima Juana?

¿Como ha de ser? mi corazon tiene mas mudanzas que el mar y que la luna.

—Pues el mio, replicó Castro, no varia;

Y pues las sencillas flores
me enseñaron á sentir
de amor los dulces rigores,
ellas verán mis amores
cuanto me dure el vivir.

Adolfo de Castro.



VARIEDADES.

La direccion del *teatro español* ha dispuesto que se ejecuten cada mes cuatro obras nuevas, y una de grande espectáculo: la del mes actual será *Massaniello*, de don Antonio Gil y Zárate, cuyo protagonista desempeñará el señor Valero.

Se pintan al efecto tres decoraciones nuevas de las cinco que aparecerán en este órden:

Acto 1.° Salon del palacio del conde con balcon y puertas practicables. (Reformada.)

Acto 2.° El mercado de Nápoles, con adornos de tiendas, puestos de flores, etc. (Esta la pinta el Sr. Aranda, tomando la vista del natural.)

Acto 3.° Cárcel. (Restaurada.)

Acto 4.° Gran plaza. En el fondo arco triunfal formado de ramas, yerbas y flores. A la izquierda, fachada de cárcel: á la derecha edificios. (La pinta Mr. Philastre, y en este acto acompañarán á Massaniello en triunfo cerca de 200 comparsas.)

Acto 5.° Bello jardin con cenadores, fuentes, etc. A un lado el palacio; á lo lejos el Vesubio, que al concluir el acto inundará con su lava la escena. (La pinta Mr. Philastre.)

La accion del drama pasa en Nápoles en Julio de 1647.

=

Mlle. Alboni famosa cantatriz, ha sido comparada á un estudiante aleman, porque posee todo el valor y sangre fria que generalmente se atribuyen á aquella clase. Referiremos á propósito lo que le ocurrió en Trieste.

La mañana del dia destinado á su primera salida supo que se trataba de silvarla. Disfrázase y se dirige al oscurecer al café donde se habia organizado el complot, mezclándose osadamente en el grupo mas animado: su mirada atrevida, su rostro y su aire desembarazado la hacian pasar por de distinto sexo.

—Soy estrangero, dijo la Alboni al bruto del movimiento, pero si se trata de meter bulla, contad conmigo.

Corriente, le contestó, nos estamos disponiendo á silvar esta noche á una cantatriz.

Y por qué motivo? preguntó ella.

—Porque viene de Roma, y no queremos cantantes de cuya reputacion no hayamos sido los autores.

—Me parece muy bien, y ¿cual es la parte que debo tomar en el asunto?

Tomad este pito: cada uno de nosotros lleva uno igual: á una señal, despues del *aria de Rossina*, unios á la tempestad que estalle.

—Comprendo.

Y la Alboni, fiel á su disfráz, recibió del gefe de aquella conjuracion un elegante pito.

Lleno el teatro, fueron escuchados con atencion Almaviva y Figaro, pero al presentarse Rossina, resonaron algunos pitos. Acercóse entonces la Alboni al proscenio, y tomando el pito que llevaba al cuello dijo sonriendo: Señores, no debemos silvar hasta que yo concluya la *cavatina*; pronto habeis olvidado la consigna.

A un momento de silencio sucedieron varias salvas de aplausos que se repitieron las once veces que aquella noche fué llamada á la escena.

—Ignoraba estuvieses instruida en la trama, la dijo á la conclusion el empresario.

—Amigo mio, le respondió; en estos casos para no ser arrastrados por el movimiento, es preciso ser los primeros en conducirle.

=

La mediacion del Sr. Rubi ha producido su efecto con los actores dimisionarios de Madrid, que han vuelto á formar en la compañia del teatro español.

Dicho poeta leyó en la cámara real su último drama *Isabel la Católica*, quedando muy satisfechos SS. MM. del trabajo del Sr. Rubi, á quien el Sr. conde de S. Luis ha premiado con la cruz de Comendador de Carlos III.

=

Ya tenemos un poeta español rico. El Sr. Zorrilla parece que ha pasado á Torquemada á recoger una pingue herencia de su padre, hombre que figuró mucho durante el reinado de *Fernando VII.*

=

Se habla del nombramiento de comisario regio par el teatro español, cesando en este cargo el Sr. Vega.

=

En el teatro *Principal* dará algunos conciertos el violinista Sr. Bianchi. En el mismo se prepara *La esclava de su galan*, para beneficio de la Sra. Valero, que esperamos estará muy concurrido en justo obsequio al mérito de esta acreditada actriz, la cual ejecutará tambien la chistosa pieza *La escalera de mano*.

=

El violinista Sr. Bazzini ha agradado mucho en el 2.° concierto que ha dado en el teatro español.

=

Parece que se ha presentado á la junta de lectura del mismo teatro una comedia titulada *La Cantinera*, y su autor reservará el nombre hasta que sea juzgada por el público.

—

La Sra. Carralero y su esposo el Sr. Mari, ambos artistas españoles, están recogiendo triunfos en Oporto, en la Opera *Saffo*.

—

En el teatro italiano de Paris ha causado furor el Sr. Ronconi en las operas *La italiana en Argel y los dos Fóscaris.*

—

Camino de Portugal.—Este drama en un acto y en verso original de don Ventura Ruiz Aguilera, y representado hace pocos dias en el teatro del *Drama*, se haya de venta. El estar escrita para hombres solo tan linda produccion, la hace adecuada para su representacion en los Teatros, Liceos y Sociedades dramáticas. Para este efecto pueden dirigirse á su autor (en carta franca) calle de las Infantas num. 8 principal izquierda, en Madrid; y en Sevilla á la del comisionado, calle Génova num. 21, donde se venden á 4 reales los ejemplares.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Madrid.=(*De nuestro corresponsal.*) Nada hablo á VV. de la grave cuestion del *teatro español*, porque se dice mucho, y nada como cierto, acerca de la vuelta de los actores dimisionarios, á quienes el Sr. conde de S Luis ha tratado de reconciliar en cierta conferencia, aprovechando la ocasion de leer el señor Rubí su drama *Isabel la Católica*. El repertorio de dicho teatro se ha aumentado con el drama de D. Eusebio Asquerino *Los arcanos del amor*, y con *Las apariencias*, del Sr. Escosura; y probablemente dentro de poco con el *Recaredo* de la Sra. Avellaneda. Veremos el éxito de *¿Quién es ella?* suspenso su estreno por indisposicion de actores.

El teatro del *Drama* y *Lírico-español*, continua dando bailes y provocando rivalidades entre las notabilidades coreográficas, con lo cual adelanta mucho la literatura dramática nacional.... de los pies.... Ni tiene comité de lectura ni comedias, y el último drama *La Campanilla del diablo*, tuvo el resultado fatal que esperábamos. La *ópera española* murió en este coliseo antes de nacer. ¡Qué esperanza para los poetas que á hilban zurcian una docena de operetas cómicas! En cambio tendremos *El violin del diablo*, baile nuevo; y quiera el cielo que el *violin* borre la memoria triste de la *campanilla*.

La *Comedia* estacionaria, y *Variedades* entusiasmado con su *Duende*. Qué *filon* tan rico para la empresa!

El *Circo* entre si se abre ó queda cerrado; y el *Liceo* en poco auge.

—

VALENCIA.=(*De nuestro corresponsal.*) Pocas novedades dignas de la benévola acogida que aqui se ha dispensado á la compañia dramática. La comedia de Calderon *No hay burlas con el amor*, de rica versificacion y de no mas que mediano desempeño; y *La fuerza del sino*, cuyo drama no es para el Sr. Lombia, actor por otra parte de mérito en comedias de carácter. He aqui las funciones de la semana última. A lo que hay que añadir que el Sr. Cottorell nos ha dado una prueba de su fuerza y serenidad en el juego de los Antípodas. Ha comenzado á publicarse otro periodico titulado *El libre comercio*, que trata de las materias análogas al nombre y le recomienda su escelente impresion y amenidad.

—

CADIZ.—(*De nuestro corresponsal.*) A consecuencia de las pocas esperanzas de vida del *Teatro principal*, el del *Circo* aprovecha las novedades. Se ha estrenado el drama *Antonio de Leiva* con buen éxito. Esta produccion, sin carecer de graves defectos, vale algo, (no tanto como nos dijo la prensa de Madrid) por el nombre del personage. El Sr. *Rattel* trabajó el jueves último con su compañia en el conocido melodrama el *Jocó*; y en verdad que este atleta no es ya lo que era, ó se hallaba indispuesto. En cuanto á la parte escénica, diré á VV. que en el departamento de la marina de España, hemos visto un bergantin navegando de popa! Es una friolera! He aqui un progreso del siglo XIX en el teatro.

SEMANA TEATRAL.

TEATRO PRINCIPAL.—*Mujer gazmoña y marido infiel.—Debut de la bailarina Sra. Montero.—La escalera de mano.— Linda de Chamounix.—*

TEATRO DE SAN FERNANDO.—*El Barbero de Sevilla.—Juan Bravo el comunero.—La Molinera.—Las dos coronas.—Atras!—Beneficio de la señora Scannavino.—Maria di Rohan.—El Ramillete y la carta.—La maraña.*

ANFITEATRO SEVILLANO.—*Los Cuadros vivos.*

No ha dejado de ser fecunda en novedades la *Semana teatral* que nos proponemos analizar. No contentos los teatros de primer orden con ofrecerlas, han comunicado sus buenos deseos á los de segunda y tercera clase que cuenta Sevilla dentro de sus muros, y el *Anfiteatro*, *El Guadalquivir* y el de *Hércules* se dieron prisa para abrir sus puertas y llamar con enormes carteles la concurrencia.

El teatro *Principal* ha puesto en escena la preciosa comedia *Mujer gazmoña y marido infiel*, traducida con acierto por el Sr. Navarrete, y se distinguieron en ella, las Sras. Valero, y Montesinos, y Sres. Revilla, Bal y Faubel: los demás actores medianamente. A continuacion se presentó la nueva bailarina Sta. Montero, y logró que el público la aplaudiese extraordinariamente, con especialidad en el *Jaleo de Jeréz*, y la llamase luego á las tablas. La pieza en un acto *La escalera de mano* parece que se escribió para la Sra. Valero, pues es imposible haya una actriz que con mas naturalidad y gracia ejecute esta comedia: los aplausos que alcanzó durante la representacion atestiguan nuestras palabras; asi como sentimos no haberle visto *Paca la salada*, y por referencia diremos que estuvo sumamente feliz. La Sta. Montesinos, y Sres. Bal, Llorens, y Fernandez, cumplieron con su deber.

La agradable ópera de Donnizetti *Linda de Chamounix*, que si no era nueva para Sevilla hacia ya muchos años que no la veiamos en este coliseo, ha satisfecho los deseos del público y su éxito debe haber complacido á la empresa. SS. AA. se dignaro honrar la funcion con su asistencia y suponemos que habrán quedado gustosos del esmero con que se ha puesto en escena y del desempeño en general de los cantantes. Aun cuando no creemos que este *spartitto* sea el mas á propósito para que la Sra. Cattinari pueda hacer gala de todas sus facultades artísticas, no deja de sacar gran partido en los actos 2.º y 3.º y mas especialmente en la escena en que su padre la maldice; pues el estravio de su razon y el momento de recobrarla, los espresó con la inteligencia y sentimiento que requerian tan diversas situaciones. La Sra. Agostini vistió con gracia el trage masculino, á pesar de no corresponderle, y cantó con mas gusto que en el *Barbero*. El nuevo tenor Sr. Martorell manifestó demasiado miedo en toda la ópera: su voz no es desagradable y buenas sus maneras; pero no queremos por ahora que le arrullen nuestros inciensos, ni le lastimen nuestras palabras. Con mas tiempo y en otras producciones le analizaremos detenidamente: su cualidad de español, y de español proscrito por nuestras discordias políticas, le recomienda á los ojos de sus compatricios. El Sr. Porto fuè aplaudido con justicia, y con estusiasmo en el *duo* con el baritono. El Sr. Ley cumplió tambien, pero el que estuvo sumamente inspirado, como actor y como cantante ,fué el Sr. Sermattey. No necesitamos citar las piezas en que logró sobresalir, pues llenamos nuestro propósito diciendo que ha realzado su prestigio en esta obra. Los coros han mejorado, y la direccion de la orquesta honra á los Sres. Zerilli y Courtier. El final de la ópera, segun nos ha indicado *Fausto*, es composicion del primero de dichos profesores.

En S. Fernando no se repitió en lo general con tan buen resultado *el Barbero de Sevilla* la noche del último Domingo, ni la Sra. Villó estuvo en voz como en las representaciones anteriores, conociéndosele que cantaba con algun disgusto: la causa la ha revelado cierto periódico político de la capital, al referir un desagradable acontecimiento, á que en nuestra humilde opinion, nunca se le debió dar publicidad. La compañia dramática estrenó en la tarde del lunes el drama *Juan Bravo el Comunero*, y prescindiendo del mérito literario de esta produccion, parto del ingenio de los Sres. Asquerino (D. Eusebio) y Romero Larrañaga, puesto que no es mas que la segunda edicion del *Juan de Padilla*, debido á la pluma del primero de los vates citados, y bastante inferior á aquella obra, justo serà decir que satisfizo á la concurrencia. El aparato escénico tuvo de todo; se conoció distintamente que las municiones de guerra escaseaban, tanto para los sitiadores como para los defensores de Medina, y por eso oimos à uno de estos, ponderar que el cañon enemigo no cesaba un instante de jugar, siendo asi que no se habia oido hasta aquel momento el menor disparo contra la ciudad: una decoracion de calle veneciana sustituyendo á otra de Segovia, y cosas por el estilo; sin embargo, el golpe de vista que presentaba la escena de la comun defensa, en el acto 2.º causaba buen efecto, y el público lo comprendió asi llamando á los actores al concluir este acto. y despues al terminarse el drama, enmedio de los mas patrióticos aplausos. No nos detendremos á hablar de la ejecucion, teniendo presente que el drama se estrenó para llenar una funcion entre tarde y noche. Las Sras. Baus y Buzon (doña Mercedes) lo vistieron con gusto y propiedad, contribuyendo con sus esfuerzos á la buena acogida que obtuvo; asi como los Sres. Tamayo, Cejudo, Lozano, que arrancó nutridos aplausos, Caballero y Gomez, que eran las partes principales. La *Molinera* con su chispa verde, escitó como siempre la hilaridad del benigno auditorio, que aplaudia á la Sra. Revilla (doña Rita) y Sres. Lozano y Albarran, con el interés mismo que si se estrenase.

Podremos estar prevenidos contra la comedia *Las dos Coronas*, traducida por D. Isidoro Gil, pero ello es lo cierto que la consideramos muy mala, tanto, que si no fuera por su interesante desenlace, la tendriamos por un sainetón verdadero. Los actores la han representado con esmero, y justo es consignar los nombres de las Sras. Revilla y Sandoval, y Sres. Cejudo, Lozano y Albarran. El segundo acredita notablemente lo que gana de dia en dia en facultades sobre la escena, y en el aprecio público. Una cosa preguntaremos à la Sra Revilla: de donde ha sacado la conclusion en verso con que terminó la comedia, porque no existe en el original, y nos sorprendió al oirla. En la pieza titulada *Àtrás!* alcanzó buena cosecha de aplausos esta actriz, no solo por su gracia natural y la del diálogo, sino tambien por el desembarazo y perfeccion con que manejaba el fusil y hacia la centinela. Los Sres. Cejudo, Lozano y Pastrana dieron á sus papeles el conveniente realce.

Una funcion variada se anunció para beneficio de la Sra. Scannavino, y el pùblico no la favoreció como hubieramos querido, con su asistencia. Púsose en escena la *Zarzuela* nueva en dicho teatro *La venganza de Alifonso*, y séanos licito no prestar nuestro apoyo à producciones que, como la que nos ocupa, tengan por objeto parodiar una de las óperas mas acreditadas. No queremos decir por esto que escluimos la paródia de las producciones líricas; que nos oponemos á que se ridiculicen los argumentos de las mismas: lo que no recibe nuestro apoyo es, que se emplee tan punzante dardo, valiéndose de la misma música que contiene el *sparttito*. Ancho campo queda con las zarzuelas originales para los que gusten ensayar, sus chistes en música; la memoria de los maestros acreditados en este arte, y especialmente la de autores extrangeros es muy sagrada y debe respetarse. Si *La venganza de Alifonso* se escribió en Madrid para un actor determinado, el justo prestigio de que goza este actor, encubrió las pretensiones de la obra; en cualquiera otro punto, este capricho previene en contra de ella, y en esta capital contribuyó tambien á su mal éxito, el poco tino en el repartimiento, la impropiedad con que se vistió por todos, á escepcion de los Sres. Luna y Santes, y los pocos ensayos. La beneficiada que desempeñó el papel de *Rita*, merece indulgencia en gracia de su buen deseo: la galanteria demanda hoy este sacrificio á nuestra pluma. ¿Qué mejor crítica que el mudo silencio del público al concluirse la Zarzuela?

Comenzó la segunda parte de esta funcion por el gran *duo* de la *Maria de Padilla*, cantado por las Sras. Villó y Scannavino, tan perfectamente, que se pidió la repeticion, y estuvieron en ella mas felices é inspiradas. En la hermosa y brillante *aria* de la *Vestal*, del maestro Mercadante, lució mucho el Sr. Baraldi su buen gusto en el canto, y le acompañó bien el cuerpo de coros. Siguióse la célebre *aria* de *Roberto el Diablo*, nueva en Sevilla, y preciso es confesar que no puede decirse de una manera mas admirable. El público pedia estrepitosamente á la Sra. Villó que la repitiese, pero luego, conociendo lo que podria cansar á esta artista su exigencia, se contentó con llamarla á la escena, donde recogió innumerables aplausos. Réstanos hablar del 4.º acto del *Tasso*, cantado por el Sr. Baraldi y coros; que no salió tan á gusto nuestro como el dia del beneficio del mismo, debido sin duda al desaliento que produce en el ánimo del actor el ver casi desiertas las localidades.

Ha vuelto á ponerse en escena la linda ópera *Maria di Rohan*, no hallando nada notable, mas que la falta de concurrencia por la novedad de los *Cuadros vivos* en la misma noche, y la repeticion que hizo el Sr. Assoni de la *aria* del acto 2.º

Con la poca animacion que inspira á los actores la falta de público que los escuche, y la repeticion de comedias demasiado gastadas, hemos visto *El ramillete y la carta*, y la *Maraña*. De la primera solo diremos que estuvo á cargo de las Sras. Revilla, Sandoval y Martinez, y Sres. Cejudo, Pastrana y Caballero: en la última, que no debe tener otras pretensiones que la de un fin de fiesta, nos agradaron especialmente la señorita Buzon (doña Mercedes) y el Sr. Luna, á pesar de hallarse indispuesto.

Un recuerdo tenemos que hacer ahora á la empresa. Va vencido la mitad del último abono, sin ofrecernos novedades: cuenta que no es ese el mejor sistema para captarse voluntades. A la misma diremos, que ya es tiempo de que las funciones principien mas temprano, y aprovechamos la ocasion de repetir lo mismo que ha indicado un cólega nuestro.

El *Anfiteatro Sevillano*, coliseo en miniatura, que no habiamos visto hasta ahora, se mira ocupado hace algunas noches por los aficionados al espectáculo que alli les ofrece la compañia de Mr. Turnour, hábil profesor en el arte plástico, como el mismo se titula. Nosotros hemos pagado tambien nuestro débil tributo á esta novedad, que tanto ruido metia antes de verse, y que despues ha defraudado nuestras esperanzas, y hastiado nuestra curiosidad.

Los tales *Cuadros vivos* solo tienen de exactitud el que es muy facil convencerse de que son corpóreos y animados: la verdad histórica, la verdad mitológica, la propiedad en los trages, el verdadero claro oscuro que requieren, he aqui lo que les falta para que produjeran toda la ilusion al artista: á la generalidad del público, siempre le pareceria una cosa insulsa y monotona. La culta sociedad sevillana se ha retraido de concurrir al *Anfiteatro*, luego que supo lo que era en realidad esta funcion: démosnos por contentos de que no hayan trabajado en S. Fernando. Nos parece que muy pronto podrán irse con la música á otra parte.

ADVERTENCIA.

Nuestros suscritores dispensaran el retardo del pasado y presente número, por la mudanza de imprenta, como tambien que no hayamos dado páginas de la novela *Los mil y un fantasmas*, esperando fundiciones de letra iguales á las que usábamos en ella y en el periódico. En cambio les damos hoy, en forma para encuadernarse, el poéma *El Escepticismo*, que concluirá en el número próximo, y les preparamos dos novelas interesantes.

Nos ocupamos de arreglar el primer figurin de modas y de trages.

Redactor y Director, D. Manuel Maria del Campo.

SEVILLA.=IMPRENTA DE LA CRONICA.
Campana núm. 10.